

LOS ASIENTOS

En época primitiva los habitantes de Europa por desconocer los asientos tomaban ubicación en el suelo¹. Esta costumbre arcaica ha permanecido hasta el día presente, particularmente en el SE de Europa donde parece evocarnos modos de vivir de Turquía y de otros pueblos de Oriente². "En la casa de Bosnia" (hoy día parte de Yugoslavia) —relata R. Meringer a quien debemos estudios esmerados sobre la casa de esa región— "falta todo lo que tiene patas: la mesa, la cama, el banco, la silla. La vida se hace en gran parte en el suelo, falta aún el horizonte de cultura elevado del suelo"³. Es ésta la costumbre de los serbios, de los croatas, según nos informa también en un estudio comparativo Br. Schier⁴, así como de los habitantes de Macedonia que comen a la manera turca sentados sobre una estera alrededor de una mesa redonda de apenas un pie de altura⁵. Usos similares se han conservado —si bien tan sólo esporádicamente— en diversas partes de la Rumania. Así en Rumania⁶, en la isla de Cerdeña⁷ donde las mujeres plañen, sentadas alrededor del hogar extinguido, por el muerto puesto sobre una plancha con los pies hacia la puerta, en la provincia de

¹ Schrader-Nehring, II, 547.

² Citaremos dos ejemplos característicos: Haberlandt-Buschán 849, fig. 519 cocina de los pueblos turcos de la Rusia oriental (mujeres trabajando al suelo con el molino de mano) y Br. Markowski 48: "Das auffälligste ist das Fehlen von Sitzmöbeln, wie von Möbeln überhaupt. Das ganze Leben spielt sich auf dem Fussboden ab, die Lebensweise ist eine sitzende", Afganistán; otros ejemplos Biasutti, *Razze e popoli* II, 468; *donne siriane*; Haberlandt-Buschán 862; *Crimea (Tataren in typischer Hockerstellung)*.

³ Meringer, *Das deutsche Haus* 32-33, 99, a base de numerosos estudios anteriores citados por Schier, *Hauslandschaften* 353, nota; reproducción en C'určić 48.

⁴ Schier, *Hauslandschaften* 352-353, 357.

⁵ Schultze Jena, *Makedonien* 77: Konjske.

⁶ Papahagi I, 148 y sigs., II, 202 y sigs., III, 147; cp. la aromuna trabajando, sentada en el suelo, en el telar (Haberlandt-Buschán, Abb. 65).

⁷ Wagner, *LLS* 150, 165 con foto; aparecen mujeres sentadas en el suelo también en la escena correspondiente corsa *Il vocero*, reproducida por G. Bottigliani, *ALE*Corsica.

Murcia ⁸, Ibiza ⁹, en la sierra asturiana-cantábrica ¹⁰, entre las Hurdes ¹¹, etc. En las provincias vascongadas las mujeres comían sentadas en el suelo cuando se reunían muchas personas ¹². Más que en otras partes de la Península la misma costumbre parece haberse conservado en las humildes casas de los pescadores portugueses, en Nazaré ¹³, y Povoá de Varzim ¹⁴ por ejemplo, así como en Madeira donde "as mulheres e as crianças acocoram-se no chão, sendo os bancos reservados para os homens. Até as refeições são tomadas nesta posição" ¹⁵ y en las Azores donde las mujeres "trabalham encruzadas numa esteira sobre um *estrado*, especie de sobrado de 5 ou 6 metros quadrados de superfície, levantado do chão cerca de 60 centímetros", en el cual se sirven también las comidas familiares ¹⁶. Tales hábitos deben haber tenido antes en Portugal mayor difusión: así vemos en un cuadro del año 1798 en el interior de una casa de Lisboa dos damas sentadas sobre almohadones en el suelo e hilando ¹⁷ y en los *Contos de Fialho de Almeida* se habla de "um esteirão para visitas" en la casa de una labradora alentejana ¹⁸. Parece que hay que interpretar de la misma manera

⁸ FoCoEsp III, 232: "Y para que sea aun más manifiesta la eficacia de la tradición oriental en el huertano, al paso que él y sus hijos mayores mancebos o zagales se sientan a comer a la mesa, pequeña y baja, la mujer y las hijas comen de pie, en el suelo, sobre el arca o andando".

⁹ RDiTrPop I, 248: "La paysanne travaille dans sa cuisine accroupie sur un petit tabouret", práctica ampliamente difundida en los países de hogar a ras del suelo.

¹⁰ Ahrens-Westerlage 119: citas de Pereda; I. de Palencia, *The Regional Costumes of Spain*, lám. 26: Asturias.

¹¹ Informe de S. Agero: "Las mujeres se sientan en el suelo, sobre los ruedos que llevan y que allí llaman *felpúos (felpudos)*"; cp. más adelante.

¹² AEUfo V, 27.

¹³ Raúl Brandão, *Os pescadores*. Lisboa 1924, pág. 237.

¹⁴ Santos Graça 162: "A família poveira come ao centro da casa: um banco, quando não é o próprio soalho, serve de mesa, sentando-se no chão todos em volta", con fotografía del serão.

¹⁵ Brüdert 86.

¹⁶ RL XXXII, 268; cp. sobre el *estrado* también cap. Cama y más particularmente cast. *estrado* 'el lugar donde las señoras se sientan sobre cogines y reciben las visitas', siglo XVII, Homenaje dedicado a Menéndez Pidal II, 359; cp. sobre el uso del *estrado* en Hispano-América durante la época colonial Taullard 44, 66, 72, 79, 90.

Corresponde al *estrado* azoriano el dispositivo usual en el Brasil: "um *estrado* sobre o qual a dona da casa trabalha acocorada e que é formado por tábuas sobre dois paus" (Spalding, *Tradições gauchas* 144, 149).

¹⁷ Sousa 41.

¹⁸ Fialho de Almeida, *Contos*. 5ª ed. Lisboa 1920, pág. 121.

lo que un viajero alemán observó en 1777 en las Alpujarras: "Diese Küche dienet im Winter statt der Stube. Die Familie lagert sich um den Heerd herum" ¹⁹. Interesa por fin lo que Frederi Mistral nos cuenta en sus *Memorie Raconte* de las veladas que antiguamente se hacían en Provenza en las cuadras: "et les femmes qui filaient ou qui berçaient leurs petits (car les mères apportaient les berceaux à la veillée) avec leurs hommes et leurs enfants s'asseyaient tout autour (del candil), sur la litière ou sur des billots" ²⁰.

Estos datos son incompletos; pero muestran que en los países románicos de Europa la costumbre de tomar asiento en el suelo alrededor del hogar y en las veladas no era tan rara como podría presumirse. No difieren en el fondo de tales escenas las que observamos en los países americanos²¹.

El suelo es también el lugar adecuado para realizar ciertos trabajos

¹⁹ Vogeler 91; cp. sobre la forma primitiva del hogar alpujarreño Voigt 22, 36. La misma costumbre debe haber existido antes también en Castilla, según nos informa J. Rubió y Balaguer, *Vida española en la época gótica*. Barcelona 1943, pág. 110: "Por otra parte, es posible que, a veces, se comiera en el suelo, a la manera que imputa Eiximenis a los castellanos".

²⁰ Fr. Mistral, *Mémoires et récits*, chap. VIII.

²¹ He aquí algunos ejemplos característicos: Canals Frau, Las poblaciones indígenas de la Argentina, láms. XXII, XXX, XXXII, fig. 28; López Osornio, pl. IV, IX, XII; Nichols 38, láminas de los años 1841, 1862, 1880; Saubidet 238: gauchos mateando; P. Inchauspe 58; de los araucanos: Claude Joseph, fig. 2; Medina, Aborígenes 177, 180 "Los araucanos hacen también unas esteras o tapetes, en los cuales invitan a sentarse a los forasteros, y que ellos mismos aprovechan para colocarse alrededor del fuego. Para comer los araucanos se sientan, de ordinario, en unos pellejos que llaman *añahue*, a la orilla del fuego..."; Plath, Tecnología araucana 103: *chalma* 'estera para sentarse'; de Bolivia: Costas Arguedas 15, 21 "Se sirve el indio los alimentos sencillamente en cuclillas o recostado"; Murillo Vacarezza: "Los campesinos del Altiplano de Bolivia cuando trabajan en sus tierras, se sientan en el suelo para descansar"; del Brasil Au. Meyer, *Guía do folclore gaúcho*. Rio 1951, 112 (litografía de principios del siglo XIX); de una población mestiza de Colombia Revista Colombiana de Folklore 1953, pág. 118 "Generalmente se come en la sala de la casa, sentados en el suelo formando un círculo. La olla y demás recipientes también están directamente en el suelo"; del Estado de México NRFH VIII, 141 "Dos o tres sillas completan el mobiliario de la cocina; como no son suficientes, la gente se sienta en cajones o en el suelo"; etc. La práctica de tomar asiento en el suelo existe, como se ve, entre los indígenas y los criollos; no hace pues falta explicarla por influencia morisca (Giese, BICC IV, 522 con respecto a costumbres parecidas observadas en Chile y Perú en el siglo XVIII); NRFH VIII, 141: Méjico.

Cp. más adelante el capítulo sobre los antecedentes de la mesa.

caseros. Así vemos en Calabria ²² y en la isla de Cerdeña ²³ a las mujeres acucilladas en la cocina para cribar la harina o amasar el pan, para hacer cestos, etc.; en Segovia los criberos haciendo cribas (RDITrPop XIV, 6, foto); en el Alto Aragón mujeres hilando a la puerta, sentadas en el suelo o el umbral de la puerta ²⁴; en numerosas regiones del Norte y Oeste en la misma posición al deshojar o desgranar el maíz, al majar el lino o sacar y limpiar las castañas ²⁵; en la isla de Madeira para cualquier trabajo, como por ejemplo hilar con la rueca y el huso, devanar los ovillos, cribar la harina o moler el pan con el molino de mano ²⁶ igual que en Rusia oriental ²⁷, entre los araucanos ²⁸, en el Brasil ²⁹, etc. Son innumerables las escenas correspondientes que observamos en las calles, plazas y mercados de los más diversos países ³⁰; en el Norte de África ³¹ por ejemplo, en Galicia ³², Portugal ³³, el Paraguay, Bolivia, etc. ³⁴.

²² Folklore Italiano III, 445.

²³ Cp. las reproducciones en Wagner, LLS 56, 142; M. Le Lannou, pl. XXXIV; Imeroni 94-96.

²⁴ *Las razas humanas*, Barcelona, Ed. Gallach, 3ª ed., t. II, 435.

²⁵ He aquí algunos ejemplos escogidos: I. de Palencia, pl. 26 (Asturias); M. Menéndez García, *El maíz en Asturias*. En: Homenaje a Fr. Krüger II, 389; RL XXXIII, 80 (desfolhada de las Azores) —igual que en Rumania (Papahagi III, 147); Ebeling-Krüger, *La castaña en el NO de la Península Ibérica*. AILi V, 286, 287; J. Dias, Rio de Onor, foto pág. 260: maçando o linho; informe del mismo autor con respecto a Portugal: "sentar-se no chão a trabalhar: cesteiros em grande parte do país (Norte e Centro); mulheres a fazer rede, e os pescadores a compor as redes" (como en tantos otros países).

²⁶ J. Cabral do Nascimento, *Estampas antigas da Madeira*. Funchal 1935, págs. 23, 66-67.

²⁷ Haberlandt-Buschán 849, con dibujo; igualmente la sal en Letonia (Bielenstein 267); al deshojar el maíz en Hungría (NéprÉrt XXXVII, 288: foto); etc.

²⁸ Claude Joseph, fig. 12; cp. ib. 17, 18; NRFH VIII, 141; al moler el maíz.

²⁹ Aubert de la Rüe, *Brésil aride*. Paris 1957, pl. V.

³⁰ Sería interesante fijar la difusión geográfica de esa costumbre. La considera como típicamente italiana P. Scheuermeier al escribirme: "Häufig sieht man noch Italiener in Hockstellung, z. B. wenn sie in Ruhepausen oder am Festtag mit einander plaudern längs einer Hauswand oder Kirchenmauer in langen Reihen, mit dem Rücken gegen die Mauer. Das sah man einst auch noch häufig bei den italienischen Erdarbeitern bei uns in der Schweiz. Die heutigen tun das kaum mehr. Die Hockstellung scheint immerhin noch für viele Italiener eine bequeme Ruhestellung zu sein, während sie uns ermüden würde". Es frecuente en la Península Ibérica, en Valencia donde "és freqüent de veure descansar els camperols aponats, això és,

Y así como en África y en muchas regiones de la Romania meridional ya mencionadas también en el continente americano se realizan en el suelo trabajos de artesanía rural: tejido de cestos, modelamiento de ollas, etc.³⁵

Lo que caracteriza los asientos empleados antiguamente en los hogares de las casas rurales de la Romania —y de muchos otros países— es su estructura. Este hecho se explica simplemente por la forma primitiva del lar (a ras del suelo) existente en muchos países. Necesitan asientos bajos las mujeres que trabajan junto al fuego³⁶, los prefieren los niños³⁷ y

amb els genolls doblegats i les anques recolzades sobre els garrons" (Sanctis Guarnier, *Les barraques* 60; *Dicc. Alcover: aponar*), en las Canarias (informe de J. Pérez Vidal: "No es frecuente sentarse en el suelo. En cambio, entre los pescadores y hombres de mar está muy desarrollado el hábito de permanecer en cuclillas junto a algún muro o pared en los puertos y lugares que miran al mar") y muy común en la Argentina, hasta en las ciudades.

³¹ *Las razas humanas* II, 232: mercado en el Sudán francés; Rackow, lám. XXXIV, L (alfarero), LIV, LXIII, LXXI, LXXII: Marruecos.

³² Hoyos Sáinz, *Manual de folklore*, lám. XXII; El Museo de Pontevedra, en el segundo tercio del siglo pasado.

³³ Souza, 73, 158 y la reproducción de *Scena popular na Junqueira*, Lisboa 1816; *TrAntrEtn* XV, 264, est. I: Póvoa de Varzim; etc.

³⁴ Coluccio, *Antología ibérica y americana de folklore*, Bs. Aires 1953, lám. XXVIII: Paraguay; Archivos venezolanos de folklore I, 1952, págs. 322: vendedora de chimó; Florez, Antioquia, fotos 116 y sigs.; Biasutti, *Razze e popoli* IV, 539: Cuzco, 418 Missouri; etc.

³⁵ Cp. respecto a la cestería: *Las razas humanas* II, 72 indias hopi dedicadas a la cestería y López Osornio, *Viviendas en la pampa*, 63 paisano preparando el chorizo de paja y barro podrido; respecto a la alfarería: *Las razas humanas* II, 184 alfareras argelinas; L. Cortés, *La alfarería en Perezuela (Zamora)*. En: *Zephyrus* V 1954, pág. 146: "Las alfareras trabajan siempre de rodillas, asentándose ligeramente en ocasiones sobre los talones", con fotos; Claude Joseph, *La vivienda araucana* 43: "Las alfareras trabajan al aire libre. Extienden por el suelo una estera o un pellejo; se arrodillan o sientan encima", fig. 17, 18; A. Dornheim, *La alfarería criolla en los Algarrobos* (provincia de Córdoba, Argentina). En: *Homenaje a Fr. Krüger* I, 338, pl. I, II; Musée National: Bretagne, pl. VIII. Cp. Adiciones.

³⁶ Este hecho es tan común que casi no necesita ser documentado. Insisten en él varios autores: M. Gortani, *La raccolta etnografica carnica*. En: *Ce fastu?* Anno VII, fig. 3, 4; Meyer, *VKR* VI, 52, Abb. 9 en la región de Toulouse, etc.

³⁷ Generalmente los bancos son reservados para los adultos, los banquillos para los niños: las personas mayores se sientan en escaños, los rapaces en *tayueles* o *riestros* (Llano Roza de Ampudia, *Folklore asturiano* 161).

hasta los adultos, particularmente en las regiones frías para un mejor aprovechamiento del calor. Así encontramos por todas partes simples banquillos; son bajos también los bancos que rodean el hogar y aun las sillas, tipo más moderno en la jerarquía de los asientos en muchas regiones de la Rumania. Interesa que tales muebles primitivos en algunas zonas hoy en día tan sólo subsisten, como relegados de la casa vivienda, en establos o en los reparos de los pastores.

Empezaremos por los banquillos, trataremos luego los bancos y terminaremos con los diversos tipos de sillas. En todos estos casos distinguiremos las formas primitivas y las tendencias evolutivas que se pueden observar en ciertos lugares.